

## DISCUSIONES

CRÍTICA, *Revista Hispanoamericana de Filosofía*  
Vol. XXVIII, No. 83 (agosto 1996): 131–136

### EL (SUPUESTO) TRILEMA DEL SABER\*

GUILLERMO HURTADO  
Instituto de Investigaciones Filosóficas  
UNAM

#### 1. *Tres datos*

En su reciente libro *Vértigos argumentales* (Anthropos, Barcelona, 1994), Carlos Pereda ofrece los siguientes dos datos acerca del saber:

- (1) Sabemos, y
- (2) Somos falibles.

Pereda analiza (1) como:

- (1.1) Muchas de nuestras creencias son saberes; y analiza
- (2) como:
  - (2.1) Cualquiera de nuestras creencias puede resultar una creencia falsa.

Pereda presenta como un tercer dato la definición tradicional del saber:

- (3) *S* sabe que *p* si y sólo si:

- 1) *p* es verdadero
- 2) *S* cree que *p*
- 3) *S* está completamente justificado en creer que *p*.

\* Agradezco a un dictaminador anónimo y a Mark Platts por sus útiles observaciones a versiones previas de este trabajo.

En su célebre artículo “Is Justified True Belief Knowledge?”, E. Gettier sostiene que uno puede tener creencias que cumplen con las tres condiciones de (3) y, sin embargo, no son saberes. Si los ejemplos de Gettier son correctos, entonces debemos hacer una de dos cosas: abandonar nuestro intento de definir el saber o buscar una nueva definición. Pereda piensa que lo que debemos hacer es lo segundo. La definición sustituta que favorece Pereda es la siguiente:

(3.1) *S* sabe que *p*, si y sólo si, i) *S* cree que *p*; 2) *p* es verdadera; 3) *S* está completamente justificado en creer que *p*; y 4) entre el hecho *p* y la creencia de que *p* existe la conexión causal apropiada y *S* la reconstruye correctamente en su justificación. (p. 212)

Pereda considera que (3.1) es incompatible con (1) y (2). Esto produce, en su opinión, el siguiente trilema:

Primera opción: si el dato 1 y el dato 2 son verdaderos, entonces el dato 3 es falso: la definición (3.1) es incorrecta.  
Segunda opción: si el dato 1 y el dato 3 son verdaderos, entonces el dato 2 es falso; y  
Tercera opción: si el dato 2 y el dato 3 son verdaderos, entonces el dato 1 es falso. (p. 213)

Pereda sostiene que la solución a este trilema no es abandonar alguno de los tres datos, sino ver el concepto de saber como lo que él denomina un concepto tenso, es decir, como un concepto bifronte que tiene un sentido normativo y uno operativo.

Voy a sostener que el trilema no es genuino y que es el resultado de analizar incorrectamente el dato 2. Puesto a un lado el trilema, la propuesta de Pereda de tomar el saber como un concepto tenso, pierde fuerza.

## 2. *El trilema*

¿De qué modo se produce el trilema? (1) y (2.1) son compatibles. De que cualquiera de nuestras creencia pueda resultar falsa no se sigue que ninguna de nuestras creencias sea un saber; y de que muchas de nuestras creencias sean saberes no se sigue que no cualquiera de nuestras creencias pueda resultar falsa. El problema aparece con (3.1) que, según Pereda, formula un concepto de *saber infalible*.

¿Pero qué es un saber infalible? Pereda no da una definición de saber infalible. Luego, tenemos que caracterizarlo a partir de lo que se sigue de él. Y el saber infalible implica, según Pereda, que: o (1) es verdadero y (2.1) falso o que (2.1) es verdadero y (1) falso.

Podría decirse que saber infaliblemente que  $p$  es saber que  $p$  y saber que se sabe que  $p$ . Saber faliblemente que  $p$ , por el contrario, sería saber que  $p$  sin saber que se sabe  $p$  —lo que nos permite saber que  $p$  y sostener, al mismo tiempo, que cualquier creencia, incluso  $p$ , puede *resultar* falsa (o injustificada).

Muchos filósofos han defendido esta concepción del saber infalible (véase la lista que ofrece Hintikka en *Knowledge and Belief*, Cornell University Press, Ithaca, 1962, p. 108). Y es importante —dicho sea de paso— no confundirla con una más fuerte que sostiene que si uno sabe, uno *está cierto* de que sabe. Sin embargo, no estoy seguro de que (3.1) implique que si uno sabe, uno sabe que sabe. Además, está claro que hay ocasiones en las que no es el caso de que si uno sabe, uno sabe que sabe.<sup>1</sup>

Si (3.1) no implica que si uno sabe, uno sabe que sabe, entonces parecería que no hay trilema. Pero el trilema se puede obtener con un concepto mucho más débil de saber

<sup>1</sup> En general, parece que el principio de que si  $O p$  entonces  $O O p$  (en donde  $O$  es un operador) es falso (véase el artículo de T. Williamson "Iterated Attitudes", *Proceedings of the British Academy*, en prensa).

infalible. No tenemos que decir que saber infaliblemente que  $p$  es saber que se sabe que  $p$ . Basta con que digamos que saber infaliblemente que  $p$  es saber que  $p$  y que  $p$  es verdadero.<sup>2</sup> El trilema se obtiene ya que si sabemos que  $p$ , sabemos que al menos una de nuestras creencias, nuestra creencia en  $p$ , es verdadera y, por tanto, no podemos sostener que *cualquiera* de nuestras creencias puede resultar falsa.

Me parece, por tanto, que el razonamiento que lleva al trilema se apoya en los siguientes supuestos:

- (A) Si  $S$  sabe que  $p$ ,  $S$  sabe que  $p$  es verdadera; y
- (B) el análisis correcto de (2) es (2.1).

No hay duda de que (A) es verdadero. Una razón sencilla para aceptar (A) es la siguiente: un dato de nuestra noción de verdad —subrayado por Ramsey— es que ‘ $p$ ’ y ‘ $p$  es verdadera’ son intersustituibles en cualquier contexto. Este dato es independiente de la definición de saber que demos. Ya sea que defendamos (3) o (3.1) u otra definición, tenemos que aceptar que si  $S$  sabe que  $p$ ,  $S$  sabe que  $p$  es verdadera. Por ello, me parece que el verdadero trilema del saber se da entre (A), (B) y (1).

Si aceptamos (A), (B) y (1) obtenemos el trilema del saber. Pienso que (A) y (1) son verdaderos. Pero creo que

<sup>2</sup> Este concepto de “saber falible” no debe confundirse con el que propone L. Villoro en *Creer, saber y conocer* (Siglo XXI, México, 1989). El saber falible, para Villoro, es aquel que puede serlo de una proposición *falsa*. Villoro no piensa que todos nuestros saberes sean falibles. Al contrario, piensa que la mayoría no lo son. Sabemos muchas proposiciones necesariamente verdaderas y muchas otras contingentemente verdaderas. La falibilidad, para Villoro, no consiste en que *cualquiera* de nuestras creencias pueda ser falsa, sino en que *algunos* de nuestros saberes puedan serlo de proposiciones falsas. Esto basta, en su opinión, para que eliminemos el requisito de que para saber que  $P$ ,  $P$  deba ser verdadero.

(B) es falso. Por tanto, me parece que el trilema no es genuino.

### 3. Falibilidad

Si bien podemos aceptar que (1.1) es un análisis correcto de (1), no queda claro que (2.1) lo sea de (2). Me parece que (2) quiere decir que:

(2.2) *Algunas* de nuestras creencias son falsas,  
e incluso podríamos llegar a decir que

(2.3) *Muchas* de nuestras creencias son falsas,  
sin embargo, es importante darse cuenta de que (2.1) es más fuerte que (2.2) e incluso que (2.3). El trilema es, en mi opinión, el resultado de analizar (2) incorrectamente como (2.1).

Supongamos que el conjunto de nuestras creencias está compuesto por las creencias A, B y C. Lo que (2.1) dice es que *cualquiera* de estas creencias —es decir, A o B o C— puede ser falsa. Esto es menos fuerte que decir que *todas* pueden ser falsas —es decir, A y B y C— pero, aun así, es una condición que me parece supera con mucho lo que en realidad dice el dato (2).

Una consecuencia de (2.1) es que no hay creencias necesariamente verdaderas. Según (2.1), por ejemplo, mi creencia de que estoy pensando algo ahora puede ser falsa. Pero me parece que este resultado no se sigue del dato preteórico de que somos falibles, es decir, que nos equivocamos a menudo.

Nuestra vida epistémica se sustenta en la convicción —también preteórica, por supuesto— de que hay creencias de las que es gratuito suponer que son falsas. (Y el que ésta sea una convicción *preteórica* no implica que sea falsa. Para algunos filósofos —como Wittgenstein— sería un indicio de lo contrario.) ¿De qué creencias estamos hablando? De creencias como las de que tengo un cuerpo, de que  $2 + 2$

= 4, de que los solteros no están casados. Ahora bien, hay argumentos que concluyen que debemos dudar incluso de estas creencias. Pero tales argumentos no se desprenden del dato preteórico de que somos falibles; son razones teóricas que, en mi opinión, superan este dato. La aceptación de (2) no nos obliga a dudar de cualquier creencia. Me parece, por tanto, que (2.1) no es un análisis correcto de (2). Más que un análisis de la falibilidad —tomada como un dato preteórico— yo diría que (2.1) es un tipo de postura *escéptica*.

Pereda parece vislumbrar nuestra objeción e intenta la siguiente salida:

Tal vez se procure evitar la ansiedad de decidirse en relación con este trilema, modificando un poco los dos primeros datos, restringiéndolos, proponiendo como dato 1: “algunas veces, hay saberes”, y como dato 2: “algunas veces, somos falibles”. La modificación es inútil. Si pudiera determinarse ese “algunas veces”, si pudieran distinguirse las situaciones donde tenemos saber de aquellas en las que somos falibles, entonces, algunas veces, seríamos infalibles. Pero, así, no se ahorra la decisión entre las tres opciones sino que simplemente, favorecemos la segunda opción. (p. 214)

Pereda piensa que si pudiera determinarse cuándo sabemos y cuándo no, algunas veces seríamos infalibles y, por tanto, tomaríamos el segundo cuerno del trilema, es decir, sostendríamos que el dato (2) es falso. Pero lo que dice Pereda vale sólo si analizamos (2) como (2.1). Es cierto que si algunas veces sabemos que lo que creemos es verdadero, entonces (2.1) es falso. Pero si analizamos (2) como (2.2) o (2.3), no hay problema alguno en afirmar que algunas veces sabemos y que algunas veces no sabemos, pero que siempre que sabemos, lo hacemos infaliblemente, es decir, sabemos que lo que creemos es verdadero.

*Recibido: 8 de noviembre de 1996*